

CAPÍTULO I

INCERTIDUMBRE

La luz de la farola apenas iluminaba la estancia. Una pequeña habitación con vistas, a través de un ventanuco de madera desvencijado, a un oscuro callejón, donde rara era la noche que el silencio encontraba un hogar. El ruido de sirenas, gritos o algún que otro alboroto procedente de violentas peleas, interrumpían con frecuencia el sueño que a duras penas y siempre en alerta, intentaba conciliar. A veces el frío, y más a menudo el miedo, cortaban cualquier atisbo de descanso y sosiego, recibiendo el alba entumecido y cansado.

La habitación era pequeña, de paredes desconchadas, garabateadas y pintadas con alusiones al capitalismo, a los nazis y a los extranjeros, predominando una frase alusiva claramente a un partido político que rezaba: “*Si la rosa es el progreso, mis cojones son claveles*”. El techo también había sufrido los ataques de los desalmados así como del paso del tiempo. Fernando había encontrado entre los cascotes esparcidos por el suelo, un pequeño hueco donde había instalado provisionalmente su campamento.

Dos días antes, al lado de un contenedor de basura, donde había acudido como de costumbre en busca de desperdicios, había encontrado un embalaje de un frigorífico, una fría caja [...]